



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «10» * 9 * Diciembre * 2012

Evangelio de este Domingo

Todos verán la salvación de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 1-6 (Lc 3, 1-6).

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

*«Una voz grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos;
elévense los valles,
desciendan los montes y colinas;
que lo torcido se enderece,
lo escabroso se iguale.
Y todos verán la salvación de Dios.»*

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 3, 1-6).
- Magisterio: C. Vaticano II: Declaración sobre la Libertad Religiosa.
- Fe Cristiana: La Virgen María: Estrella de la Esperanza.
- Testimonio: Thomas Merton y sus "Semillas de Contemplación" (1).

Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: C. Vaticano II.

Declaración sobre la Libertad Religiosa (6)

NOCIÓN DE LIBERTAD RELIGIOSA (5)



7.- El derecho a la libertad en materia religiosa se ejerce en la sociedad humana; por ello, su uso está regulado por determinadas normas. En el uso de todas las libertades se debe observar **el principio moral de responsabilidad personal y social**: al ejercer sus derechos, los individuos y grupos sociales están obligados por la ley moral a tener en cuenta los derechos de los demás y sus deberes con relación a los otros y al bien común de todos. Hay que actuar con todos justa y humanamente. Además, como la sociedad civil tiene el derecho de proteger contra los abusos que pueden producirse bajo el pretexto de libertad religiosa, corresponde principalmente al poder civil prestar esta protección.

Sin embargo, no debe hacer esto de modo arbitrario o favoreciendo injustamente a una parte, sino según las normas jurídicas, **conformes con el orden objetivo moral**, que exigen la tutela eficaz de estos derechos en favor de todos los ciudadanos y la pacífica armonización de éstos; el cuidado suficiente de esta honesta paz pública **que es la ordenada convivencia en la auténtica justicia y la necesaria custodia de la moralidad pública. Todo esto constituye una parte fundamental del bien común y está comprendido en la noción de orden público.**

Por lo demás, en la sociedad se debe respetar la norma de libertad total, según la cual debe reconocerse al hombre la libertad posible y no debe restringirse, a no ser que sea necesario y en la medida en que lo sea.

8.- Los hombres de nuestro tiempo están sometidos a presiones de todo tipo que los ponen en peligro de verse privados de su propia libertad de elección. Por otra parte, son muchos los que, bajo pretexto de libertad, parecen propensos a rechazar todo sometimiento y a menospreciar la debida obediencia. Por tanto, este Sínodo Vaticano exhorta a todos, **pero principalmente a aquellos que tienen a su cuidado la educación de los otros, a que se esfuercen por formar hombres que, respetando el orden moral, obedezcan a la autoridad legítima y amen la auténtica libertad**; es decir, **hombres que juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad**, dispongan sus actividades con sentido de responsabilidad y **se esfuercen en apoyar todo lo verdadero y justo**, asociándose de buena gana con los demás en su actividad.

Por consiguiente, la libertad religiosa debe servir y estar ordenada a que los hombres actúen con mayor responsabilidad en el cumplimiento de su deber en la vida social.

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

La Virgen María: Estrella de la Esperanza

La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos las estrellas que nos indican el rumbo. **Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Jesucristo es ciertamente el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia.** Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y, ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza? **Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; en el que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros** (cf Jn 1,14).



El ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo. Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho **«Sí»: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»** (Lc 1,38). Pero junto con esta alegría conocías también las afirmaciones oscuras de los profetas sobre el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo. El anciano Simeón te habló **de la espada que traspasaría tu corazón** (cf Lc 2,35), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo.

Has visto el poder creciente de la hostilidad en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, al Salvador del mundo, el Hijo de Dios. Recibiste entonces la palabra: **«Mujer, ahí tienes a tu hijo»** (Jn 19,26). A partir de la cruz te convertiste en madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. **¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta?** Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: **«No temas, María»** (Lc 1,30). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: **¡No temáis!** Y a la hora de la traición, Él les dijo: **«Tened valor: Yo he vencido al mundo»** (Jn 16,33). **«No tiemble vuestro corazón ni se acobarde»** (Jn 14,27).

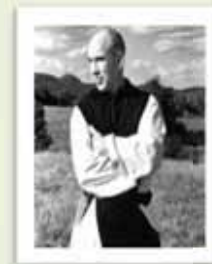
En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: **«Su Reino no tendrá fin»** (Lc 1,33). En la mañana de Pascua, la alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón. El «reino» de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este «reino» comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. **Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su Reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.**

Benedicto XVI.- "La alegría de la fe"

Testimonios en la Fe:

Thomas Merton y sus "Semillas de Contemplación" (1).

Thomas Merton (1915–1968), al que dedicamos esta página en la Hoja Semanal nº 7 del 18 de noviembre pasado, nos legó una obra mística que él tituló "Semillas de Contemplación", en la que nos ofrece, a modo de reflexiones (**"Cada momento y cada acontecimiento de la vida terrena de todo hombre siembra algo en su alma"**) manifestaciones profundas de su fe. La Semilla de hoy nos habla del Amor que Dios nos regala como señal de nuestra identidad.



4. SOMOS "SER HUMANO"

«Decir que estoy hecho a imagen de Dios es decir que el amor es la razón de mi existencia; pues Dios es amor.»

«El amor es mi verdadera identidad. La abnegación es mi verdadero yo. El amor es mi verdadero carácter. Amor es mi nombre.»

«Si, pues, hago, pienso o digo algo, conozco o deseo algo que no sea puramente por el amor de Dios, no puede darme sosiego ni descanso, satisfacción ni gozo.»

«Para hallar el amor debo entrar en el santuario donde está escondido: que es la esencia de Dios. Y para entrar en Su santidad debo volverme santo como Él es santo, perfecto como Él es perfecto. Nada de esto puede conseguirse por ningún esfuerzo mío, por ninguna labor mía, por ningún competir con otros hombres. Significa abandonar todo camino que un ser humano pueda seguir o comprender.»

«Yo, que estoy sin amor, no puedo llegar a ser amor, a no ser que el Amor me identifique consigo. Pero si Él envía Su propio Amor, a Sí mismo, para que obre y ame en mí y en todo lo que yo haga, entonces seré transformado, descubriré quién soy y poseeré mi verdadera identidad perdiéndome en Él.»

«Y esto es lo que se llama santidad.»

PETICIÓN:

«Dame la humildad, sola residencia del descanso, y líbrame del orgullo, que es la más pesada de las cargas. Y llena mi corazón entero y mi alma de la simplicidad del Amor. Ocupa mi vida entera con el solo pensamiento y el solo deseo del Amor, para que pueda amar, no por el mérito o la perfección, no por la virtud o la santidad, sino por Ti, mi Dios, solo. Pues sólo una cosa puede satisfacer el amor y recompensarlo: Tú, Dios mío.»